

PATOLOGÍA COMPARADA, HIGIENE,

BACTERIOLOGÍA, AGRICULTURA,

ZOOTECNIA É INTERESES PROFESIONALES

Año XXI (3.ª época).

15 Junio 1897.

Núm. 92

POST NUBILA, FÉBUS

Dormía... ojo avizor el ejército reformista.

Los insurrectos enemigos creyeron dar el golpe sobre seguro sorprendiendo la centinela directiva y regodeándose de su *triunfo* allá en la obscuridad de sus reducidos dominios.

El vigía de Córdoba hace la señal de ataque, y simultáneamente, en veinticuatro horas, allí, en Madrid y en casi todas las pro-

vincias y distritos de la Península, se generaliza el fuego. Tal es la organización de las numerosas huestes del reformismo.

* *

Con motivo del intento de resurrección del inmoral examen de ingreso, suprimido en día feliz, el ilustre Ministro de Fomento se ha convencido una vez más de lo grandioso de su obra y del espíritu de progreso que anima á la Veterinaria patria. Todas las Asociaciones, varios Catedráticos y gran número de Veterinarios, dirigieron á S. E. telegramas é instancias suplicándole mantuviese el imperio de la ley, hollado á sus espaldas. Apenas entrado el dignísimo Sr. Linares Rivas, restablece en el acto y por telégrafo la vigente legislación. ¡Hermoso rasgo de este Ministro justiciero!

* *

También estarán convencidos los amigos del retroceso de que gastan el tiempo en balde y de que jamás lograrán resucitar aquella repugnante imagen de la ignorancia. Déjense, pues, de tales intentos y vengan á ayudarnos en nuestra plausible labor de regenerar la ciencia y la clase.

Otra vez les ofrecemos el ramo de oliva, por si quieren cooperar á tan meritoria y grandiosa obra.

Los reformistas somos así: en una mano la rama de oliva para sellar la paz; en otra la espada de la ley para luchar por la honra de la profesión.

* *

Por temor de que se nos olvide algún nombre, no estampamos aquí el de los muchos personajes amantes de la Veterinaria que se ofrecieron á defender en las Cortes la legalidad que se intentó infringir. Bien los conoce, admira y respeta la clase. Sólo al ilustre Diputado y sabio Doctor Pulido molestamos en esta ocasión, y á fe que cumplió con decidido interés y complacencia suma.

La prensa política de todos matices se puso también al lado de la razón.

A todos debe la clase eterno reconocimiento y á todos se lo guarda desde el fondo de su corazón. ¡Bendecidos sean nuestros protectores!

LA REDACCIÓN.

—
BIOLOGIA
—

DE LA ESPECIE

POR

D. MIGUEL ABAD, Veterinario en Zaragoza.

(Continuación.)

En todas las tribus germánicas, y con mucha más razón en las diferentes naciones de Europa, hallamos las mismas tendencias. ¿Quién puede calcular, por otra parte, la influencia de la presión que los acontecimientos exteriores ejercen sobre los individuos igualmente que sobre pueblos enteros? Verdad es que todos los hombres tienen comúnmente obscurecido el sentido religioso y la conciencia del bien y del mal, pero nunca se halla borrado por completo. Y Mr. de Quatrefages, en la *Revista de Ambos Mundos*, dice: El hombre es un ser organizado, vivo, sensible, que se mueve espontáneamente, dotado de moralidad y de religiosidad; coloca con mucha razón este carácter religioso y moral en el número de los signos distintivos del hombre. Al afirmar, dice Alejandro de Humbolt, la unidad de la especie humana, rechazamos altamente la clasificación de razas superiores é inferiores. Hay pueblos más aptos para ser moralizados, más cultos y distinguidos por la civilización, pero no los hay más nobles que otros.

Blumenbach y Tiedman citaron ya negros civilizados, y hasta instruidos; nosotros nos contentaremos con nombrar á Tousaint, Louverture y á Iva Aldridge; hablando de los indios de Méjico, dicen, que debería tratarse de averiguar si el indio libre no es moralmente superior á la mayoría de los blancos que turban su

paz. Por tanto, no debemos admitir, sino con la mayor precaución, los relatos de los traficantes y de los dueños de esclavos, así como los de los viajeros, sobre la posibilidad de civilizar negros; Pott ha dado pruebas manifiestas de la parcialidad de esas narraciones al hablar de las desemejanzas de las razas humanas. Cuando consideramos, dice, la notable semejanza que existe entre las costumbres de los negros y las de los bohemios, podríamos con razón preguntarnos si no estamos ante un grado de civilización inferior, determinado por las circunstancias más bien que por un carácter nacional.

Todas las observaciones que tienden á establecer la inferioridad del negro son incompletas, por haber sido hechas, generalmente, no sobre pueblos, sino sobre individuos, y en las más desventajosas situaciones, cuando eran esclavos ó al poco tiempo de ser libres.

¿Qué sería la vida entera del hombre para compensar lo que nos ha dado la civilización progresiva de mil años? ¿No entra por mucho la preocupación en el juicio formado por los negros?

La cuestión negrera está muy lejos de hallarse suficientemente resuelta, dice el mismo Pott.

Podemos imaginarnos, en parte al menos, la suerte que la posición de su patria ha dado á los pueblos salvajes.

El hombre depende en general de la tierra, pero particularmente de los países que habita; tal es la idea fundamental de la grandiosa obra de Ritter. Las soledades del Polo y de las regiones árticas han excluido desde un principio toda vida humana más amplia y más desarrollada, á causa de la imposibilidad de poder subsistir y de una población más numerosa. Este resultado, producido por el padecimiento y las miserias, se halla establecido en las islas del Sur, por una causa diametralmente opuesta, por un clima demasiado favorable. Separados sus habitantes del resto del mundo por el Océano y envilecidos por los placeres y por la antropofagia, reducen su existencia á gozar del momento presente, sin sentir jamás una aspiración más elevada.

Un calor sofocante, la fertilidad natural del suelo, las grandes humedades, el precoz desarrollo de los sexos y la dificultad de

las relaciones en medio de los desiertos del continente de Africa, son las principales causas del estado estacionario de las tribus negras. Los bosques de América del Norte hicieron de sus habitantes intrépidos cazadores, que no pueden librarse del hambre si no con gran trabajo, y de ahí provienen sus guerras intestinas, que no cesan de diezmarlos, á fin de apoderarse de los más extensos distritos de cacería. En el centro del mismo continente, por el contrario, vemos el reino de Méjico, cuya decadencia está confirmada por muchos monumentos, así como bajo el Ecuador encontramos en el Perú restos de una antigua civilización.

Por lo que hace á la disminución de los indios y polinesios, rechazados diariamente por las irresistibles invasiones de los hombres blancos, no nos equivocaríamos mucho atribuyéndola á estos últimos. El europeo y el angloamericano, principalmente, se encarnizan con repugnante crueldad contra aquellos infelices salvajes, mátanlos como fieras, envenenan sus aguas y sus víveres y los encierran cada día más en sus terrenos de cacería. No puede negarse tampoco la funesta influencia de las costumbres y de los crímenes europeos; las muchas enfermedades contagiosas importadas por los colonos, en particular las viruelas, que necesariamente debían resultar del contacto de ambas razas, y el método tan poco racional de los misioneros ingleses, así como una especie de desánimo y desaliento producidos con la presencia de una raza más civilizada; pero, sin embargo, no debemos perder de vista que, antes de llegar los europeos, había existido entre varias tribus una notable y progresiva despoblación á causa de los más vergonzosos placeres, el infanticidio, el aborto, la embriaguez aumentada con la importación de bebidas espirituosas y, por último, el más completo abandono.

En el reino animal encontramos una prueba. Es absolutamente imposible, dice Müller, que las especies animales hayan salido unas de otras. Por todo lo que se observa actualmente en la historia del reino animal, debemos suponer que cada especie fué creada aislada é independiente de las otras.

Para explicar las variedades de una especie, basta la unión de dos individuos de esa especie y la influencia constante de condi-

ciones climatéricas durante varias generaciones. La historia de las razas animales y vegetales nos lleva invariablemente á la conclusión de que todas las diferentes razas de una misma especie pueden formarse con el auxilio de unos pocos individuos, sometidos durante largo tiempo á las mismas causas interiores y exteriores. Cuanto más extendido está el origen de una raza, dice Blumembach, más extensa es también la esfera de sus variedades. El perro es el animal más extendido en la tierra; pues bien, en Guinea, nuestros perros se vuelven, por decirlo así, negros; caéseles el pelo y toman un color negro y sucio. En el Norte, por el contrario, los animales están dispuestos á tener las plumas ó la piel blancas, y nuestros mismos animales domésticos toman también diferentes colores, según la naturaleza del suelo.

Si los animales y las plantas tienen sus variedades, ¿cuántas más no debe haber entre los hombres, cuyos caracteres generales están determinados, no sólo por las influencias físicas, sino también por la inteligencia, las costumbres, la religión, la política y otros agentes históricos? En el reducido círculo de una familia vemos que se manifiestan diferentes variedades en la unidad del tipo doméstico, y en una misma tribu vemos también que cada familia y cada generación tiene su marca particular; por ejemplo, la herencia del temperamento, ciertas enfermedades ó deformidades, como el número anormal de dedos, la piel rugosa, el hombre puercoespín y, finalmente, las facciones de familia, en particular en las casas reales, como son: los Borbones, Lorena, etcétera, etc. Si entre los pueblos de Europa se hallan diferencias tan notables, marcadas por el tipo nacional, á pesar de estar todos sometidos al influjo de los mismos principios religiosos, morales y políticos, estas diferencias deben manifestarse necesariamente fuera de toda proporción, cuando son desemejantes los agentes físicos y morales, como podemos observarlo en las diversas razas. Por consiguiente, aunque rehusemos ver en la influencia del lugar y del clima la causa única y generadora de la formación de las razas, estamos lejos de negarla su importancia, reconocida también por Burmeister.

Perty no niega la posibilidad de que todos los hombres des-

ciendan de una sola pareja; pero no la mira como verosímil, porque en esta hipótesis, la existencia de la especie había estado pendiente de un hilo muy frágil. Confesamos que nos parece muy fundada esa razón, porque *El* que fué bastante poderoso para criar al hombre, debía igualmente serlo también para conservarle la existencia.

(Continuará.)

LA TRIQUINOSIS EN ELGOIBAR

Los quistes interpolados entre las fibras musculares sufren, como es sabido, una degeneración grasosa antes de ser el vermes sustituido ó, mejor dicho, envuelto y anulado por el contenido calizo, cuyo contenido se halla compuesto por el carbonato de cal y el fosfato tribásico, según opinión de varios autores alemanes y franceses. Sólo entonces, como decíamos, puede apreciarse á simple vista el aspecto granuloso ó punteado de los músculos y nada de esto podía verse, por lo tanto, en la carne triquinada que teníamos á la vista.

Pasamos á examinar dicha carne con el microscopio, y en la primera preparación que me presentó el Médico y Alcalde á la vez, Sr. Arrillaga, no pude ver más que algo confuso el quiste, en cuyo interior se adivinaba, más bien que se veía, el vermes. Esto era debido al excesivo grosor de la preparación, la cual carecía de cubreobjetos. Y, llegados á este punto, debo manifestar, aunque me sea sensible, que el hallazgo de las triquinas costó un improbo trabajo á dichos Médicos, hasta el extremo de que hubo noche que no les fué posible ver ninguna, pues luchaban con la excasez de medios y algo también con la poca costumbre; es decir, con la falta de técnica microscópica, lo cual no empece á la ilustración y talento reconocido de dichos señores.

Hacían las preparaciones de excesivo grosor y, después de aplastadas con el cubreobjetos, separaban éste (so pretesto de que así no se veía bien), de modo que la preparación se hidrataba ó esponjaba, ó lo que era peor, al secarse se abarquillaba, presen-

tando así una superficie desigual, por lo que había necesidad de mover continuamente el tornillo micrométrico para enfocar varios puntos.

Aquella noche tuve el gusto de hacer varias preparaciones y en un microscopio pequeño (de 50 diámetros de aumento) pude

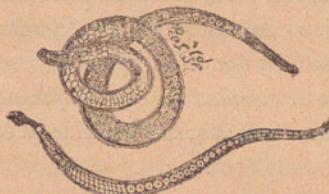


observar en todas ellas la triquina enquistada, adoptando el verme diversas formas, la mayor parte con tendencia á la *espiral*. Había algunas en figura de *treses y ochos*. En más proporción que éstas se encontraban afectando la forma de *seises ó nueves*, algo anchos, y más numerosas todavía las que formaban *eses*, y, sobre todo, *ces* de extremos más enroscados. Y, por último, las había formando *caracol, etcéteras y tirabuzones*. Además de esta diversidad de formas que todos vimos aquella noche (de nueve á once) encontré una triquina libre de mayor tamaño que las enquistadas, la cual mostré á los señores allí presentes, así como también tuve ocasión de observar que abundaban los quistes politriquinos. En muchos había dos y tres vermes, llegando á contar hasta cinco en uno de ellos. Claro está que predominaban los quistes monotriquinos.

La figura de los quistes era algún tanto variada, aproximándose todos á la forma oval prolongada con los ángulos obtusos, ó lo que es lo mismo, semejaban el corte de un limón seccionado longitudinalmente por el centro. El número de ellos era, como queda dicho, de unos 3.000 por gramo de carne, pues así lo comprobé posteriormente en San Sebastián pesando varias preparaciones en una balanza de exactitud matemática que tenemos en

el Laboratorio. Para mayor seguridad en el cálculo, pesé la carne en estado natural de salazón, antes de someterla á los reactivos, dándome por resultado el encontrar 29 helmintos en 10 miligramos y 90 en 30. Agréguese á esto la vista de la primera fotografía que reprodujo el número anterior de esta REVISTA, en cuya fotografía se ven cinco quistes completos y dos mitades, y se tendrá como exacto el cálculo hecho por nosotros. Figúrense ahora nuestros lectores el número de parásitos que contendría la susodicha cerda, á razón de 3.000.000 por kilogramo de carne.

Ahora bien, como seguimos careciendo de un buen arsenal micrográfico, pues yo, en la duda, no había llevado más que pinzas, bisturi de corte fino y porta y cubreobjetos, resultaba algo deficiente la inspección microscópica y telegrafíe al Director del Laboratorio, Doctor Chicote, rogándole me remitiera el Nachet núm. 2, que es el que usamos para la inspección los Veterinarios de San Sebastián. Pero él, también estudiioso, no se paró en barras y se presentó en Elgoibar con el mejor microscopio de la dependencia, un magnífico Zeiss de 3.500 pesetas. Huelga decir que con dicho aparato, de diafragma iris y susceptible de todas las ampliaciones que se deseen, por la articulación de oculares y objetivos diversos, pudimos observar los quistes y vermes del tamaño que quisimos, viéndose palpablemente el estroma y detalles del helminto, así como de las células del tejido adiposo y las estrías transversales de las fibras musculares, consiguiendo también aislar, tras de mucha paciencia y con las agujas enmangadas, algunas triquinas. Posteriormente, y de regreso en San Sebastián, hicimos preparaciones con mejores y abundantes reactivos, colorantes, etc., y sacamos varias fotografías, con material todo del Laboratorio, algunas de las cuales conocen ya mis queridos y benévolos lectores por haberlas reproducido esta REVISTA en el número anterior



Es indudable que habrá extrañado que la cerda triquinosa fuera sacrificada en un Matadero y que no haya hecho referencia alguna acerca del Inspector de carnes de aquella villa.

En Elgoibar, pueblo de más de 4.000 habitantes, hay un bonito y elegante Matadero, de tan buenas condiciones, que para sí le quisieran algunas capitales de provincia. A su frente se halla, como es natural, el Inspector de carnes y mercados del pueblo, que viene á sacar unas 600 pesetas anuales. Existe también un microscopio de condiciones suficientes para haber sorprendido los terribles parásitos que infectaban la cerda que produjo las seis víctimas conocidas y quizá otras en Bilbao, á donde fueron á parar dos jamones de la misma.

Dicho esto, ¿á quién cabe la responsabilidad de estas muertes? En parte á la negligencia del Inspector de carnes; pero debo manifestar, en descargo suyo, que la citada cerda no la vió ni reconoció dicho Profesor ni antes ni después de sacrificada, amén de que el microscopio para el servicio del Veterinario lo tenía en su poder el Médico municipal desde hace ¡cuatro años! Si el Inspector hubiese exigido al Municipio el microscopio, que de derecho le pertenecía, le habría cabido á él la honra del hallazgo del parásito que el Médico encontró con *elementos del Matadero*.

Sirvan estos datos de escarmiento á los Inspectores de carnes; exijan con entereza á los Ayuntamientos la adquisición del microscopio, donde no le haya, y, sobre todo, *no den jamás certificado de sanidad de carnes que no han visto*, y mucho menos de cerdo, sin haberlas sometido al examen microscópico (1).

SEVERO CURIÁ.

(1) A los pocos días de recibir el anterior artículo, el ilustrado Profesor de Zumárraga, D. Luis Saiz, nos remitió otro y unas preparaciones muy bien hechas. Como trata el asunto lo mismo que el señor Curiá, y tenemos mucho original atrasado, no insertamos el notable trabajo del Sr. Saiz.—L. R.



REDENCIÓN DE LA CLASE

**Lo que significa la Real orden de 30 de Septiembre último
para la Medicina zoológica del porvenir.**

Reseñado el estado actual de la clase y evidenciadas algunas de sus perniciosas y mal entendidas prácticas en desprestigio de la misma, sólo nos falta añadir, para terminar estas apreciaciones, exponer las probables modificaciones que, á nuestro modesto juicio, ha de experimentar en cercana fecha.

A los vehementes é impresionables, que en tan repetida reforma ven la inmediata separación del herrado y forjado en nuestra práctica profesional, bastará indicarles que esto, por ahora y en mucho tiempo, no pasará del terreno de la utopía; pues, como fácilmente comprenderán, tal separación equivaldría á solicitar la ruina de los compañeros, además de ser materialmente imposible al respetar derechos adquiridos; y por más que seamos entusiastas decididos del reformismo Veterinario, no las queremos á tanta costa ni mucho menos aspiramos á lesionar derechos de nadie, legítimamente adquiridos.

Ahora bien, la primera significación que tiene para lo venidero, es la mayor cultura moral é intelectual de sus individuos, á la cual subsigue la idea levantada y noble del decoro profesional; después, la reducción del número de Escuelas será un hecho que se impondrá y con tal reforma subsiguiente ganará muchísimo la enseñanza facultativa; asimismo, como consecuencia lógica de esta reducción, también lo será el número de alumnos, y saldrán anualmente pocos Profesores; pero al menos, racionalmente pensando, cabe suponer que serán buenos, que han de ser la base más poderosa de nuestra completa regeneración; pacificando ese continuo antagonismo ó competencia que impone la dura ley de la lucha por la existencia y con su mayor ilustración, posesionados de un título legal á tanta costa adquirido; evidenciando su necesidad y utilidad en la sociedad, sabrán huir porque su sano criterio así se lo aconseja, de todo aquello que pueda empañar

ligeramente el brillo de su querida profesión, á la que enaltecerán y honrarán, despreciando cuanto pudieran considerar ofensivo á la misma; y, por último, si fuere preciso hasta sacrificar su existencia antes de consentir ó aceptar humillaciones vergonzosas é indignas.

Terminamos estos conceptos con el convencimiento más absoluto de que la reforma llevada á cabo por el ilustrado Ministro Sr. Linares Rivas es la más acertada y transcendental que en nuestra carrera hase realizado para encauzarla por los derroteros que la marca el progreso, haciendo *pendant*, con sus gemelas del extranjero ¡que siga su camino progresivo, y emplazamos á nuestros jóvenes compañeros para que vean cuán acertados estuvimos al suponer que la Veterinaria había de ser vista y tratada con entusiasmo y consideración en lo porvenir!!

Madrid, Noviembre 1896.

A. LÓPEZ MARTÍN.

ALGO SOBRE LAS REFORMAS

Todos los verdaderos amantes del progreso de nuestra carrera, habrán visto con entusiasmo la reforma que (en los que podría mos llamar *estudios preparatorios para el ingreso á la carrera de Veterinaria*) se ha de introducir desde el curso próximo. Nosotros hemos experimentado satisfacción suma al enterarnos del antes mencionado acuerdo y hacemos fervientes votos para que la reforma, limitada por ahora á los ingresantes, abrace lo más pronto posible todo aquello que dentro de la carrera hay imperiosa necesidad de ser reformado. Laudable es en extremo el paso que se ha dado, pero no hay que discurrir mucho para comprender que por sí solo es insuficiente. Con efecto, de muy poco ó de nada ha de servir que el plantel esté en buenas condiciones, si el terreno que lo ha de recibir no está abonado suficientemente.

Los nuevos estudiantes de Medicina Veterinaria irán mucho

mejor preparados á comenzar sus estudios, pero éstos no corresponderán á la previa preparación mientras permanezcan en las Escuelas de Veterinaria Catedráticos como algunos de los que hay ahora, que no sólo carecen de suficiencia para desempeñar cumplidamente su cometido, sino que parte de ellos hasta desconocen algunos de los conocimientos que poseerán los futuros principiantes. De aquí procede el horror que tienen á las reformas en sentido progresivo todos aquellos Catedráticos que se hallan en el caso antes mencionado. ¡Pasan al panteón de los jubilados y dejen el camino expedito á muchos jóvenes que, llenos de entusiasmo y de saber, dejarían en buen puesto el nombre de la Veterinaria española!

Si á un buen personal se añadiera un material á la altura de los modernos conocimientos, ampliándose suficientemente los estudios de aquellas asignaturas que hoy se explican en las cátedras á vista de pájaro y creándose algunas cuya necesidad es evidente, entendemos que quedaría honrosamente terminada la obra tan valientemente emprendida por el nunca bastante elogiado campeón del reformismo veterinario Sr. Molina.

De todos modos, el primer paso es siempre el más costoso y éste ya se ha dado. Lo demás es cuestión de tiempo, que sin duda será breve, contando con adalides tan valiosos como los que cuenta el reformismo veterinario español.

Hombres que, como el Sr. Molina, defienden tan desinteresadamente una causa justa y de indiscutible provecho para la Nación, merecen bien de la Patria.

JOSÉ DRUDIS Y MOR.

BIBLIOGRAFÍA

ABITAZIONI DEGLI ANIMALI DOMESTICI, por el Doctor *Ugo Barpi*, Professor de Zootecnia y Anatomía en la Escuela Superior de Medicina veterinaria de Milano. Manual Hoepli, de 371 páginas, con 168 figuras, 4 pesetas.—Milano, 1897.

Hace algunos años que este ilustrado Veterinario publicó un *Manual de Higiene veterinaria*, en el cual suprimió el capítulo

referente á las habitaciones de los animales domésticos, laguna que acaba de llenar muy cumplidamente con el presente librito.

Dividida la obra en cinco partes, se trata en ellas de todo lo concerniente á lo que nosotros llamamos *climas artificiales*, sin olvidar cuanto pueda interesar al Veterinario, al Arquitecto y al propietario de animales, así como la cuestión especial é importantísima de la desinfección.

En el decurso del libro se ve que el Doctor Barpi ha sabido armonizar la cuestión económica é higiénica, y conciliar las necesidades de la práctica con las demandas de la Zootecnia, prestando de este modo un gran servicio á la ciencia y al público agrícola y ganadero.

* * *

CRÍA LUCRATIVA DEL CERDO, por *D. Buenaventura Aragó*. Un volumen de 264 páginas, con 43 grabados, 5 pesetas en Madrid y 5,50 en provincias.—Madrid, 1897.

La importante casa editorial de Hijos de Cuesta acaba de publicar un interesante libro que, con el título de *Cría lucrativa del cerdo*, trata de cuanto se refiere á este suido. Empieza la obra por una introducción y continúa en trece capítulos, ocupándose de las nociones zoológicas del cerdo, de las razas domésticas nacionales y extranjeras, de las castas perfeccionadas, de las cochiqueras, reproducción, multiplicación, alimentación, cebo ó engorde y sus beneficios, enfermedades del cerdo, matanza, salazón, elaboración de toda clase de embutido y aprovechamiento de los diferentes productos del cerdo.

El nombre del Sr. Aragó, muy conocido por esta clase de estudios, es garantía de la bondad del libro que acaba de dar á luz. En él están tratadas todas las cuestiones con acierto y discreción y con arreglo á las modernas enseñanzas de la Zootecnia, de la Fisiología y de la Patología, al par que con un sabor práctico nacional que aquilata el mérito de la obra.

Los cuarenta y tres grabados intercalados en el texto están muy bien hechos y las condiciones tipográficas del libro nada dejan que desear. Es, en suma, una obra recomendable que deben

adquirir cuantos se dedican á este género de estudios y cuantos se ocupan de la cría del cerdo y de las industrias anejas ó derivadas de este reproductivo animal.

MOLINA.

ECOS Y NOTAS

Obras científicas—Desde 1.^º del año 1896 se publican obras de la profesión, anejas á esta Revista. Es una mejora notable del agrado de nuestros suscriptores, que nos habían indicado la conveniencia de libros á la altura de los conocimientos modernos. Además de las publicadas, tenemos preparadas las siguientes: una *Monografía sobre la castración de la yegua, la vaca y los criptórquidos*, un *Tratado de habitaciones de los animales domésticos* y una *Guía del Veterinario clínico*.

La nueva Sociedad.—Para calmar la ansiedad de muchos compañeros, manifestamos á todos que, efecto de los trámites reglamentarios algo dilatorios que tiene que recorrer el reglamento de la sección de Medicina Veterinaria de El Fomento de las Artes, no puede funcionar la sección hasta que el Sr. Gobernador civil de la provincia apruebe el expresado reglamento. Tan pronto se cumpla ese requisito legal é indispensable, empezará sus tareas la naciente Asociación.

Noventa y cinco y el pico.—Según nos asegura persona muy allegada á la Escuela Veterinaria de esta corte, ascienden á NOVENTA Y CINCO las instancias ó papeletas de examen de ingreso para meter de *matutino* otros tantos ciudadanos de la clase y género de los *incultidos* é *ignorántidos*. Además, había preparados otros treinta y tantos que, como los anteriores, se quedaron á la luna de Valencia, gracias al ojo avizor reformista y al dignísimo y justiciero Ministro de Fomento. Sumando á éstos los preparados en la Escuela de Zaragoza, cuyo Director *ilustre* hace pendant con el *ilustrísimo, cultísimo y sapientísimo* Secretario de acá, *amantísimos* ambos de los *intereses* de la clase, y algunos más de las otras Escuelas, ascenderían á unos DOSCIENTOS embriones de futura filoxera profesional. Doscientos ahora y ochocientos en Septiembre, son MIL individuos arrancados á la ignorancia, á la ilegalidad y á la miseria profesional.

¡Ah! Un *párvulo* que no llegó á tiempo con su instancia, nos dijo que en Secretaría le dijeron: «Espérate unos días, que si cae el Ministerio entraréis todos, aunque no sepáis leer.» ¡Aaaach .. uuuuufffff!!!

¿Serán capaces de examinar de ingreso este mes?

¡Y todavía hay Veterinarios en España tan inocentes y servilones

que crean en el *cariñazo* de esos *ilustres* y adulen á esos *padrastros* de la clase!

La Comisión.—La que visitó al Sr. Ministro de Fomento la componían los señores siguientes: el Diputado Doctor D. Angel Pulido, el ex Teniente Alcalde de Madrid Profesor D. Simón Sánchez, los Profesores D. Sebastián Pumarola, D. Pedro Baselgas, D. Ramón Villacampa, D. José Fernández Alcalá y nuestro Director Sr. Molina. Este puso en el acto un telegrama al Sr. Díaz Villar, que fué el que dió la voz de alarma y trabajó con fe y entusiasmo como él sabe hacerlo siempre.

Carta abierta.—Así se titula un bien escrito artículo dirigido á nuestro querido Director que en *El Atalaya*, de Blanes, firma el distinguido Profesor D. Juan Vilaseca, en el cual aplaude la reforma del ingreso y á los reformistas, censura el proceder de los Veterinarios *cuardereros* y exhorta que defendamos la Real orden de 30 de Septiembre último. Al Sr. Vilaseca y á *El Atalaya*, les quedan muy reconocidos el Sr. Molina y todos los reformistas.

Bienvenido.—En el expreso del día 13 llegó á esta corte nuestro querido amigo D. Juan Manuel Díaz Villar, Catedrático de la Escuela Veterinaria de Córdoba y entusiasta campeón de las reformas en la clase. En la estación le esperaba la plena mayor del reformismo veterinario, que abrazó con efusión á tan ilustrado compatriota é incansable adalid del progreso científico.

¿Serán capaces?—A pesar de haber prohibido el Sr. Ministro de Fomento los exámenes de ingreso en la Escuela Veterinaria de Madrid, continúa, hoy 12, puesto el anuncio. Llamamos la atención del Sr. Ministro, porque eso parece ya una burla á su autoridad, que merece inmediato correctivo.

Ni por esas.—Nos aseguran que el mono sabio Guerra (alias) *Boca-negra*, á pretexto de dar brillo á lo que está deslustrado y levantar por las nubes lo que está en el fango, se desata en improperios contra los reformistas. Sin duda le ha dolido el último varapalo sobre los frustrados e ilegales exámenes de ingreso. Las cosas se toman como de quien vienen y, por lo tanto, despreciámos esas groserías.

Al epíteto que da á los amantes del progreso y de la moralidad, de *gosquecillos*, sólo le decimos: ¡Adiós, Bouldog!

Defunción.—Nuestro querido amigo el aventajado Profesor D. Niceto Peñafiel, pasa por la pena de haber perdido á su padre político. Damos el más sentido pésame al Sr. Peñafiel y á su distinguida familia.

Otra.—El celoso é ilustrado Inspector de carnes y Subdelegado de Medina del Campo, D. Francisco Estévez, falleció el día 13 de Mayo último. Sentimos la dolorosa pérdida y enviamos el pésame á su desconsolada esposa e hijos.